

## FRAGMENTOS DEL EVANGELIO

# El agua que sacia el corazón

FRAGMENTOS DEL EVANGELIO

08\_03\_2026

**Don  
Stefano  
Bimbi**

*En aquel tiempo, llegó Jesús a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob.*

*Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta.*

*Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice:  
«Dame de beber».*

*Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice:  
«¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (porque los judíos no se tratan con los samaritanos).*

*Jesús le contestó:*

*«Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice “dame de beber”, le pedirías tú, y él te daría agua viva».*

*La mujer le dice:*

*«Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?».*

*Jesús le contestó:*

*«El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna».*

*La mujer le dice:*

*«Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla».*

*Él le dice:*

*«Anda, llama a tu marido y vuelve».*

*La mujer le contesta:*

*«No tengo marido».*

*Jesús le dice:*

*«Tienes razón, que no tienes marido: has tenido ya cinco, y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad».*

*La mujer le dice:*

*«Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén».*

*Jesús le dice:*

*«Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que lo adoren así. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y verdad».*

*La mujer le dice:*

*«Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo».*

*Jesús le dice:*

*«Soy yo, el que habla contigo».*

*En esto llegaron sus discípulos y se extrañaban de que estuviera hablando con una mujer, aunque ninguno le dijo: «¿Qué le preguntas o de qué le hablas?».*

*La mujer entonces dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente:*

*«Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿será este el Mesías?».*

*Salieron del pueblo y se pusieron en camino adonde estaba él. Mientras tanto sus discípulos le insistían:*

*«Maestro, come».*

*Él les dijo:*

*«Yo tengo un alimento que vosotros no conocéis».*

*Los discípulos comentaban entre ellos:*

*«¿Le habrá traído alguien de comer?».*

*Jesús les dice:*

*«Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra.*

*¿No decís vosotros que faltan todavía cuatro meses para la cosecha? Yo os digo esto: levantad los ojos y contemplad los campos, que están ya dorados para la siega; el segador ya está recibiendo salario y almacenando fruto para la vida eterna: y así, se alegran lo mismo sembrador y segador.*

*Con todo, tiene razón el proverbio: uno siembra y otro siega. Yo os envié a segar lo que no habéis trabajado. Otros trabajaron y vosotros entrasteis en el fruto de sus trabajos».*

*En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él por el testimonio que había dado la mujer: «Me ha dicho todo lo que he hecho».*

*Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo».*

*(San Juan 4, 5-42)*

Jesús se encuentra con una mujer herida y sedienta de sentido. En el pozo le ofrece un agua diferente: no elimina el cansancio, pero se convierte en fuente interior. Revela su verdad sin condenarla y la transforma en testigo. El encuentro personal abre a la fe y a la misión: quien se deja alcanzar se convierte en anuncio vivo. ¿Qué sed profunda tienes en el corazón? Si has encontrado el agua viva, ¿la compartes con los demás?